

ECONOMÍA Y TRABAJO



Un puesto de fruta y verdura en el mercado de El Arenal, en Sevilla, ayer. / PACO PUENTES

Desaceleración progresiva hasta 2023

Un informe publicado la semana pasada por Arcano Economic Research sostiene que la inflación se irá desacelerando progresivamente hasta normalizarse en 2023. En el flanco energético lo justifica por la aceleración de planes europeos para contar con autonomía energética, lo cual reduce el riesgo que los inversores conceden a un posible corte del suministro de gas a Europa. En el resto de productos estima que los consumidores gastarán más en servicios y menos en bienes debido a factores como la recuperación del turismo y la suavización de la pandemia, un cambio de tendencia global que ayudará a deshinchar los precios de las mercancías, impulsados por la alta demanda, sobre todo de los clientes estadounidenses, gracias al ahorro acumulado por los cierres ligados al virus y a los estímulos públicos.

La inflación vuelve a empeorar en mayo al crecer hasta el 8,7%

El Gobierno confía en el efecto positivo del tope al precio del gas natural

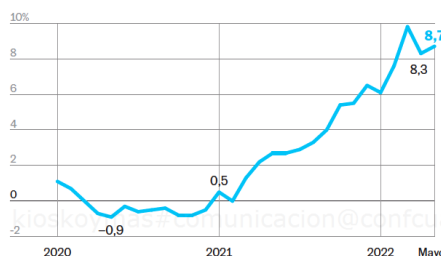
ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
El camino hacia la normalización de los precios llevará tiempo, pero si los organismos internacionales y casas de análisis no se equivocan, acabará llegando el próximo año. Según la cifra adelantada ayer por el Instituto Nacional de Estadística, España dio en mayo un paso atrás en ese objetivo: la inflación respecto al mismo periodo del año pasado se situó en el 8,7%. En abril fue del 8,3%, con lo que vuelve a repuntar tras la breve mejora del mes pasado, aunque sigue por debajo del techo del 9,8% de marzo. En un baremo como el IPC, que se ha visto impactado sobre todo por la presión de las tarifas eléctricas, su ligera

caída este mes no ha sido suficiente para hacerlo retroceder, dado que el megavatio hora sigue en precios históricamente muy elevados, y los carburantes y la alimentación continúan al alza.

A la espera de que entre en vigor el tope al precio del gas natural en España y Portugal —pendiente del visto bueno final de la Comisión Europea—, que debería ayudar a deshinchar la inflación, los datos de mayo no profundizan en el respiro de abril. A diferencia de lo que sucede con los precios eléctricos, los del combustible apenas dan tregua. El precio de la gasolina ha roto la barrera de los 1,9 euros por litro, y alcanzó su máximo histórico por tercera se-

Inflación

Variación interanual en %



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

EL PAÍS

mana consecutiva. Su encarecimiento ha absorbido ya más de la mitad de la subvención de 20 céntimos aprobada por el Gobierno para abaratar los carburantes. Eso quiere decir que si sube otros nueve céntimos ya estará por encima de lo que los consumidores pagaban antes del subsidio.

En una nota remitida ayer, fuentes del Ministerio de Economía aseguraron que las medidas de respuesta al impacto de la guerra "claramente están limitando el alza de los precios", y que la próxima entrada en vigor del tope en el precio de la electricidad en el mercado mayorista "proporcionará un seguro adicional ante posibles alzas del precio de la energía en los mercados internacionales".

El contagio de los costes energéticos a los alimentos constituye una de las mayores preocupaciones, dado que una amplia gama de productos básicos de la cesta de la compra ya han experimentado fuertes subidas, lo que causa un daño mayor a los hogares de menos recursos. Eso se refleja en la llamada inflación subyacente,

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ

Dormida hasta hace poco, hoy persistente

No ha sido un buen dato el adelantado del IPC de mayo en España. Es probable que el de la Eurozona tampoco lo sea. No es fácil encontrar un calificativo concreto para definirlo. Algunos parecen apropiados: inesperado, volátil y persistente. Este último término es el que mejor define lo que está ocurriendo. Con un sesgo muy personal viene con frecuencia a mi cabeza una de mis pinturas favoritas: *La persistencia de la memoria*, de Salvador Dalí, con sus famosos relojes blandos. Se trata de una noción diferente del paso del tiempo que viene bien para expresar lo que la inflación ha sido, es y será: dormida hasta hace poco, acelerada recientemente y, desgraciadamente, bastante persistente.

Una inflación global del 8,7%, y del 4,9% en su versión subyacente (sin energía ni productos frescos), en mayo levanta muchas dudas por el repunte que supone. Las importantes medidas sobre el coste de los combustibles y de la electricidad del Gobierno se están haciendo esperar. Habrá que esperar a junio o julio para observar el impacto final de esas acciones. El contexto no ayuda. Se diga lo que se diga, hay un cierto tirón de la demanda al menos en algunos sectores, causado por la "vuelta a la normalidad" tras la fase aguda de la pandemia. Por el lado de la oferta, continúan las presiones inflacionistas por las tensiones recurrentes en los suministros y en la cadena de valor de la guerra de Ucrania,

los confinamientos en China y las dificultades globales para la vuelta a la normalidad en la producción y el comercio mundial. Los riesgos geopolíticos no parecen mitigarse. Ahora, por ejemplo, con Taiwán.

Alemania alerta de que se comienza a perder unidad europea en torno al bloqueo a Rusia porque los efectos en la inflación asustan. No obstante, hay que tener en cuenta que hay un juego de expectativas que no acaba de funcionar y genera incertidumbre. Los bancos centrales aparecen como la solución una vez más, pero ellos mismos saben que, si continúan los efectos exógenos por el lado de la oferta, la persistencia no podrá frenarse fácilmente. Sus acciones están siendo más agresivas

de lo que se esperaba precisamente por eso, porque su reloj es blando y el de la inflación parece acelerado. El que el BCE anuncie subidas de tipos puede ayudar a que el euro no se deprecie más con lo que se mitiga el componente del crecimiento de precios de las importaciones. Se necesitan varias brújulas para seguir la inflación, pero cada una tiene un dueño. Los mercados lo saben. Por primera vez en mucho tiempo se confía más en la providencia de una diplomacia efectiva (relajación de tensiones internacionales, rebaja del coste del crudo) que en unas acciones financieras contundentes. También sucede que esa "inflación perdida" de la que se hablaba tanto tiempo ha despertado. Pilla a las economías con el pie cambiado, realizando impulsos fiscales para relanzar su crecimiento tras la pandemia. Si la política monetaria restrictiva no puede cubrir todos los ángulos del crecimiento de precios y la fiscal va en la dirección expansiva, la lucha contra la inflación no será fácil.